

SANANDO HERIDAS DE GUERRA MEDIANTE LOS LENGUAJES ALTERNATIVOS*

Ricardo Alfonso Giraldo Aristizábal
richaragiraldo@hotmail.com

Resumen

El conflicto armado en Colombia ha ocasionado la ruptura de grupos sociales junto con sus prácticas. La violencia ha venido teniendo un escalamiento progresivo desde los años setenta, tanto en las zonas urbanas como rurales. En estas últimas se ha acen-
tuado dicha problemática dejando un saldo de 6,8 millones de vícti-
mas entre desplazamiento, homicidios y genocidios, según la Uni-
dad de Atención y Reparación Integral a las Víctimas del Conflicto
Armado.

Las poblaciones indígenas, negras y campesinas, tienen con-
sigo prácticas ancestrales que se han transmitido de generación
en generación. A raíz de la violencia en el país, estas prácticas
también se han deteriorado y, en algunos casos, hay riesgo de que
desaparezcan. El Departamento para la Prosperidad Social con su
programa “La Legión del Afecto” ha intentado reparar dichos tejidos
sociales y prácticas autóctonas de estas poblaciones mediante los
lenguajes alternativos (danza, teatro, canto, actos performativos y
malabarismo, entre otros). Además de la reconstrucción del cono-
cimiento popular, “La Legión del Afecto” crea resiliencia colectiva
en estas comunidades.

Palabras clave: Conflicto armado colombiano, vereda El Con-
gal, Florencia –Samaná/Caldas, desplazamiento, reasentamientos.

**Texto presentado el 28 de abril de 2016 durante el Primer Congreso Latinoamericano y Centroamericano de Semilleros y Líderes de Investigación en La Habana, Cuba. Una parte de este texto se publicó en el periódico La Patria, de Manizales, el día domingo 17 de abril de 2016.*

De regreso

La niebla se disipa en la madrugada y los campesinos comienzan a llenar la plaza principal de Florencia. Ataviados con ponchos, carrieles y sombreros esperan las chivas que saldrán para El Congal, a una hora y media de viaje. “Doña Mariela, súbase rápido antes de que arranque el carro. No se vaya a quedar. Venga le recibo esos paquetes”, exclama José Rodrigo Londoño, vecino de doña Mariela y desplazado de El Congal.

El reloj marca las seis y veinticinco de la mañana y el conductor enciende el motor del vehículo. La chiva está por arrancar. En el capacete, además de los paquetes y bultos, hay personas sentadas, pues ya no hay bancas disponibles.

“Mire, usted, hace catorce años me tocó ir por toda esta gente a la vereda, porque los paras dieron el ultimátum de que iban a quemar las casas. Ese día era solo llanto y caras largas. Y vea hoy, alegría total”, exclama Rubén Ortiz, conductor de bus escalera.

Hace solo tres años, la carretera hasta El Congal presentaba grandes huecos y los lodazales impedían llegar a los vehículos. En el mejoramiento de la vía se han invertido quinientos millones de pesos para facilitar el retorno de las familias, según el Secretario de Integración y Desarrollo Social de Caldas, Wilder Iberson Escobar Ortiz.

Son las ocho de la mañana y arde la leña de los fogones. Las ollas se montan en el fuego para preparar el almuerzo. Sie-



Fotos: Ricardo Alfonso Giraldo

Momento de llegada de la comunidad de la vereda El Congal, junto con la Policía Nacional, al territorio donde próximamente se reconstruirá el poblado.

te mujeres permanecen sentadas cortando la carne, partiendo la yuca y los plátanos. Estelita corre por los estrechos caminos de la vereda, mira con



Estelita, en el centro, sentada en el corredor de la casa de Egidio Henao, en compañía de campesinos de la vereda La Quebrada.

sus estrábicos ojos a las personas que llegan, las saluda y les sonríe. Después de un momento sube una loma hasta llegar a una de las dos únicas casas que hasta el momento hay en El Congal, para divisar la delegación que ya se acerca. Egidio Henao desde pequeño vive en estas tierras. Construyó su casa y allí vende galguerías a los arrieros que llegan de las veredas La Quebrada y La Cumbre con sus productos para sacarlos hasta Florencia, pues la carretera solo llega hasta El Congal.

El mensaje

El encuentro se inicia a las nueve de la mañana con un minuto de silencio por quienes murieron en este lugar. Acto seguido, el Gobernador, Guido Echeverri Piedrahita, se dirige a las víctimas y les explica los pormenores de lo que será el

retorno y la reconstrucción de sus viviendas.

Cincuenta y cuatro familias pretenden repoblar la vereda, reconstruir el tejido social y volver a

sembrar los campos que catorce años atrás arrasaron la confrontación armada entre paramilitares del Magdalena Medio y guerrilleros del Frente 47 de las FARC. “Queremos mostrarles a los campesinos el camino para que retornen. Estamos haciendo compromisos serios con la comunidad para que entienda que aquí van a vivir seguros”, promete el Gobernador.

En estos momentos se adelantan cuarenta procesos jurídicos a través de la Oficina de Restitución de Tierras para entregar los títulos que acreditan a estas familias como dueñas de los predios. Al finalizar el año se empezarán a construir las primeras casas, según manifestó Escobar Ortiz.

En el encuentro también se oficializó el nombramiento del primer profesor que tendrá la

vereda después de su destrucción. El padre José Humberto Sepúlveda estará a cargo de ocho niños que iniciarán las clases en un salón que ya está construido. “Mi labor se enfocará en demostrarles a los niños que la violencia debe ser abolida de sus pensamientos, el perdón es fundamental para que la guerra cese, soy consciente de que la tarea es grande porque este es un modelo nacional y es necesario estar a la altura del reto que asumo”, explica entusiasmado el sacerdote.

Esbozos

José Rodrigo Londoño observa atento el evento. La primera vez que llegó a su territorio, después de doce años de olvido y abandono, fue en el 2013, de la mano de “La Legión del Afecto”



El sacerdote de Florencia, José Humberto Sepúlveda, jura y recibe el nombramiento como primer profesor en la reconstrucción de El Congal.



Carretera que desde Florencia conduce a la vereda El Congal.

(programa del Departamento para la Prosperidad Social). Ese día, con su dedo índice dibujaba las casas que antes existieron, recordaba los caminos de su vereda, dónde quedaban los graneros y en qué lugar exacto había visto caer a sus amigos y conocidos. “Me da mucha tristeza recordar cómo era El Congal. Usted acá no sentía la vida. Cada fin de año nos reuníamos todos y matábamos un novillo para celebrar el año nuevo. Tiempos aquellos...”, suspira. Ahora bosqueja lo que será la reconstrucción: “En este plan (donde están reunidos), me han dicho que van a hacer un parque pequeño para los niños; en aquella lomita estarán las casas y, ahí, viviré yo”.

Las plántulas de café que han venido sembrando los campesinos, ya retoñan, y se ven los primeros granos. Las plataneras han crecido rápidamente en el suelo de El Congal, que es de los más fértiles de la zona.



Ruinas de lo que era la escuela de la vereda El Congal. Al fondo, la caseta comunal donde los campesinos guardan herramientas y semillas.

Las semillas de cacao, frijol y maíz, que las fundaciones Apoyar y el Programa para el Desarrollo de Paz del Magdalena Centro (PDPMC) les han dado a los campesinos, ya reverdecen, y pronto esta vereda, que fue despena de Sonsón, Florencia y Nariño, volverá a producir frutos de paz.

Estelita no ha entendido muy bien lo que está pasando, pero no deja de correr y saludar a cuanta persona se le cruza. Ella sabe que pronto tendrá una nueva casa para vivir con su mamá. Estelita tiene síndrome de Down y, aún así, salta con agilidad los barrancos que en unos años ocupará un nuevo Congal.



Momento en el que los campesinos empiezan a hacer su avanzada después de trece años de haber sido destruida su vereda.